

Un estudio de la UPV cuestiona el veto a los nuevos coches diésel - El Mundo - 14/05/2019

Un estudio de la UPV cuestiona el veto a los nuevos coches diésel

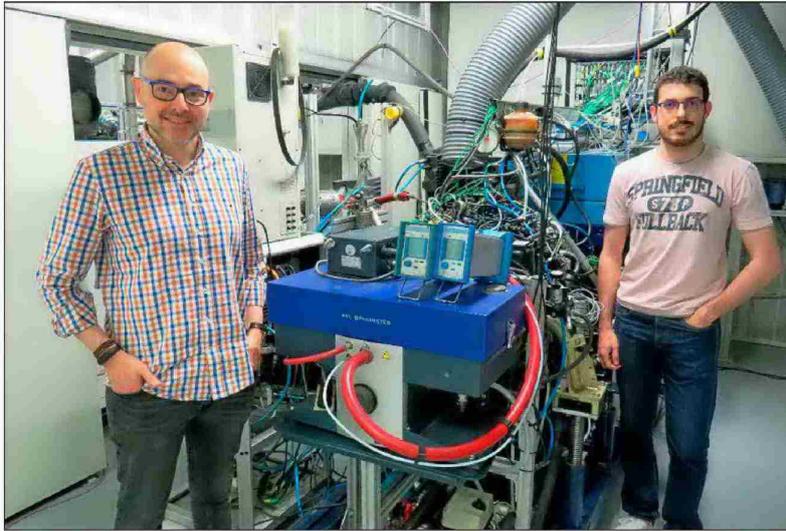
Los investigadores concluyen que la nueva tecnología es más limpia que la gasolina

NOA DE LA TORRE VALENCIA

La cruzada que ha emprendido el Gobierno central contra los motores diésel puede ser, paradójicamente, contraproducente para la lucha contra el cambio climático. La apuesta política por desincentivar la compra de vehículos diésel —el debate sobre el impuesto al diésel ha impulsado directamente a los motores de gasolina— no tiene sentido desde un punto de vista científico. Es la tesis que sostiene un estudio desarrollado por investigadores de la Universitat Politècnica de València (UPV) y publicado recientemente en la revista *Energies*.

José Ramón Serrano, investigador del Instituto CMT-Motores Térmicos de la UPV e investigador principal del trabajo, opina que «el mensaje que se está transmitiendo a la opinión pública es incorrecto y produce el efecto contrario». Y ello porque, según el citado estudio, si los vehículos diésel de más de diez años (los más contaminantes) se cambiasen por motores nuevos de gasolina, las emisiones de CO2 aumentarían un 2% en las grandes ciudades. Por el contrario, si la flota diésel antigua se sustituyera por vehículos con motores diésel nuevos (E6 Temp), las emisiones se reducirían un 6% en las ciudades y hasta un 22% en las carreteras.

Dicho con otras palabras, los actuales motores diésel son «más limpios que los de gasolina porque emiten menos CO2», que tiene una incidencia directa en el cambio climático. Eso sí, cuando se habla de



Los investigadores José Ramón Serrano y Roberto Tabet, en el Instituto de la UPV. EL MUNDO

otras emisiones de gases nocivos para la salud, «no se aprecian apenas diferencias» entre ambos tipos de motor, según señaló Serrano en declaraciones a este diario.

«Es importante sustituir los vehículos diésel anteriores a 2009 (equipados con motores Euro 4) para disminuir la contaminación del tráfico en las ciudades, pero la solución no pasa necesariamente por los vehículos de gasolina y, tampoco por los eléctricos, que tienen todavía muchas limitaciones». En este sentido, Serrano subrayó

que tendrán que pasar décadas hasta que los coches eléctricos puedan ser una alternativa viable, lo que implica que, «a medio plazo, no pueden ser la solución al problema».

Por ejemplo, una gran ciudad como Madrid podría sustituir ya —la tecnología existe y los fabricantes la ponen en el mercado— todos los coches diésel antiguos por motores diésel nuevos. Esto permitiría reducir las emisiones de gases nocivos un 46%. Pero si el cambio generalizado fuese hacia coches

eléctricos, la realidad es que no hay puntos de recarga ni infraestructuras suficientes para soportarlo, además de que no hay tampoco mercado ni se evitaría la emisión de CO2 a la atmósfera.

De ahí que Serrano afirme que «la solución a corto plazo pase por usar la tecnología que ya está disponible». Así que «la opción más adecuada es cambiar los diésel antiguos por nuevos diésel E6 Temp, pues se mejoraría igualmente la calidad del aire urbano y se reducirían notablemente las emisiones

de CO2».

Los investigadores de la UPV ensayaron y registraron, durante seis meses y en un banco de pruebas del Instituto, el nivel de emisiones de los diferentes motores, contemplando distintos escenarios en función de la altitud sobre el nivel del mar, ya que el nivel de emisiones está directamente relacionado con dicha altitud. De hecho, por este motivo son mayores en Madrid que en Barcelona o Valencia. El objetivo era simular el comportamiento de los motores en los distintos enclaves, así como en autopistas y carreteras.

La conclusión es que en ciudades europeas como Barcelona ubicadas al nivel del mar (el comportamiento de Valencia sería similar), las emisiones de CO2 podrían

La lucha contra el cambio climático pasa por sustituir el motor diésel antiguo

Los vehículos eléctricos no son a día de hoy una alternativa viable

reducirse un 6,2% cambiando los motores diésel antiguos por otros motores diésel nuevos. Sin embargo, si el cambio se hiciera por un vehículo nuevo de gasolina, «las emisiones de CO2 podrían incluso aumentar».

Y lo mismo ocurriría en el caso de Madrid: con la transición a motores diésel nuevos se reducirían las emisiones de CO2 un 5,9%, según las pruebas, mientras que con motores gasolina las emisiones de gases de efecto invernadero se incrementarían.